



Deshojando margaritas  
¿Será verdad, no será verdad?

# LA ERA DE LAS FAKE NEWS

«Fake news» (noticias falsas) existen antes de las redes sociales y el WhatsApp

Las leyendas urbanas, los rumores y los bulos no son nada nuevo, son antediluvianos, aparecen desde que el hombre puso los pies en la tierra y comenzó a comunicarse, existen antes de las redes sociales. Los gobiernos y las personas poderosas han utilizado la información como un arma durante milenios para impulsar su poder, aumentar su fuerza, incrementar el apoyo de sus seguidores y anular la disidencia.

Un ejemplo con doble pirieta de falsedad es el bulo sobre la muerte de Paul McCartney: «el cantante murió en 1966 en un accidente de coche y desde entonces le sustituye un doble». La revista Life dedicó una portada a esta leyenda urbana, que volvió con fuerza en 2015. En 1992 se mató a Miguel Bosé de la misma forma que en 2014 y 2017 se mató a Will Smith.

Entonces ya se transmitían «de boca en boca» y por «medios que no eran rigurosos». Ahora, a esos dos elementos se suman las redes sociales, un canal que multiplica la velocidad con la que crecen las leyendas urbanas. Vivimos en la era de las redes sociales, donde todo se amplifica exponencialmente hasta adquirir tintes dantescos. A la vez, ahora es más fácil que nunca comprobar si una noticia es falsa. En esta nota le damos algunas claves para identificar si ese artículo que acaba de recibir es falso antes de compartirlo con sus amigos.

## La difusión de noticias falsas en las redes sociales puede llegar a tener graves consecuencias.

«Fake news» no es un término que se usaba hace tres años, pero actualmente se la ve como una de las mayores amenazas para la democracia, el debate libre, el orden y la sostenibilidad occidental y mundial.

Además de ser el término favorito de Donald Trump y ser considerada la palabra del año 2017, tiene el poder de aumentar las tensiones entre las naciones y el potencial para conducir la regulación de las redes sociales.

Y, sin embargo, nadie puede ponerse de acuerdo sobre ¿qué es?, ¿qué tan problemático es? y ¿qué hacer al respecto?. Aquí hay todo lo que necesita saber.

## Combatir las fake news y los contenidos nocivos

Los líderes de las redes sociales están asumiendo el compromiso de garantizar el valor de los contenidos que circulan en su

aplicación siendo la prioridad a corto plazo «arreglar» la plataforma antes que elevar la base de usuarios. «Queremos que las personas se sientan seguras para expresarse libremente», insistió el fundador de Twitter, Jack Dorsey, al tiempo que reconoció que esta «priorización impactará en el crecimiento futuro próximo pero a la larga esto será lo mejor para la plataforma y permitirá un crecimiento a largo plazo».

Al igual que Facebook ha elevado sus gastos para combatir las fake news y los contenidos nocivos en su red social, Twitter ha lanzado nuevas herramientas de aprendizaje automático para eliminar conductas problemáticas que distorsionan la conversación sana, el diálogo enriquecedor, la crítica fructífera y el intercambio de ideas alturado en su plataforma.

Un día después de que la red social de Mark Zuckerberg se desplomara en la Bolsa al frenar ingresos y clientes, la plataforma del pajarito sufrió a fines de Julio una caída superior al 20% en la Bolsa de Nueva York, tras anunciar que fruto de su purga (eliminar cuentas falsas y abusivas) había perdido un millón de usuarios durante el segundo trimestre (Twitter cuenta con hasta 335 millones de usuarios mensuales activos), la primera bajada desde el último trimestre de 2015, y esperan que el número de usuarios continúe cayendo hasta el trimestre que usted lee nuestra revista número 200. Según Reuters, los datos ofrecidos por la tecnológica a los inversores sugieren que podrían bajar hasta los 330 millones.

## ¿Cómo identificar una noticia falsa antes de compartirla?

Es bastante normal hoy en día recibir mensajes de cierto tono alarmista, ya sea solicitando solidaridad, advirtiendo de un peligro o simplemente reclamando nuestra atención sobre un suceso. Y es muy posible que los hayamos difundido sin pensarlo dos veces. ¿Por qué?, puede que la persona que lo ha enviado le inspire confianza, pero ¿es argumento suficiente?

Si verificamos toda la información que compartimos en Facebook, Twitter, Line o por WhatsApp, no seríamos divulgadores de bulos, cuyas consecuencias pueden llegar a ser muy serias. Se han dado casos de violencia extrema motivados por un rumor difundido por las redes sociales o mensajerías de texto.

La lista de falsedades que circula por las redes es interminable, y hasta llegan a colarse en los medios de comunicación «serios». Tienen en común ese tono alarmista y una evidente imprecisión debido a la ausencia de datos. En muchos casos son auténticas manipulaciones puestas en circulación por intereses de todo tipo y su veracidad resulta difícil de comprobar. En ocasiones pretenden avalarse en el criterio de personas o instituciones respetables, siguiendo una técnica que ya utilizaba en el siglo XVI el Arcipreste de Hita, atribuyendo a los filósofos de la antigüedad sentencias que esos filósofos no habían pronunciado.

Otra dinámica de «desinformación» se lleva a cabo con esos textos «bonitos» atribuidos a personalidades que inspiran respeto. Por ejemplo, ¿quién no ha compartido una reflexión del Papa Francisco o de la Madre Teresa sin asegurarse antes de que es realmente suya?. Luego se llega a saber que la oficina de prensa del Vaticano ha tenido que salir al paso para aclarar que tal pensamiento no es del Papa o que es una tergiversación.

Es bastante conocido (no hace falta verificarlo) un episodio de la vida de san Felipe Neri que ilustra muy bien el daño que causan los rumores. Tras oír en confesión a una mujer algo «chismosita», le impuso la penitencia de desplumar una gallina y luego esparcir las plumas por las calles de Roma. La sorprendida mujer así lo hizo y volvió a ver al santo. Este le dijo que la penitencia no estaba completa, pues ahora tenía que recoger todas las plumas. ¡Imposible!, protestó la mujer. Pues bien, eso mismo ocurre con los bulos, que no es posible remediar el daño causado.

Quizás lo más preocupante de este complejo asunto es entender ¿por qué hasta los que se creen más listos caen en la trampa de las falsedades?. Una buena explicación la da la periodista Elena Sanz (El Mundo, 21 de marzo de 2017), remitiéndose a las investigaciones del neurocientífico británico Laurence Hunt, que asegura que «lo normal es que si tenemos ya una idea preconcebida, busquemos información que [la] corrobore [...] con el apoyo químico de la dopamina». Es decir, el «sesgo de confirmación», que así se denomina el mecanismo, demuestra que nuestra mente es incapaz de ser objetiva al cien por cien,

pues tendemos a dar credibilidad a lo que concuerda con nuestras ideas e ignoramos lo que las contradice.

Lo peor ocurre cuando una noticia falsa adquiere carácter de «noticia» y se cuela (o la cuelan) en la prensa porque el periodista de turno no ha contrastado debidamente las fuentes. Sobran ejemplos, pero nos limitaremos a uno. En noviembre pasado algunos periódicos españoles reprodujeron la noticia de que en Suecia se iba a prohibir la iluminación navideña en las calles para no ofender la sensibilidad de los inmigrantes no cristianos. La noticia, que antes se había hecho viral en las redes, fue oportunamente desmentida por periodistas que vieron algo extraño en ella, sospechando cierta intencionalidad manipuladora. Llegaron a confirmar que no se trataba de tal «prohibición», sino de una medida de seguridad propuesta por un ente público con el fin de impedir accidentes. Mientras tanto, quienes estaban «de acuerdo» con la primera versión difundieron la noticia, generando más tensión y prejuicios contra la inmigración.

Que no nos entre ahora el complejo de víctimas. Ya hay quien se dedica a «cazar» falsedades y engaños y desmentirlas. Los llaman «cazadores de fakes» (un ejemplo: genbeta.com). Pero sobre todo, pongamos en funcionamiento nuestro criterio y nuestros propios recursos.

Antes de compartir un mensaje, leamos atentamente y preguntémonos si la información es razonable. Si tiene dudas, puede contrastar en internet las fuentes; basta con reproducir un fragmento del texto en el buscador y seguro que encontrará muchos sitios en donde verificar la información. Probablemente habrá sitios poco fiables o incluso maliciosos, así que mejor fíese de los que tienen suficientes avales.

En cualquier caso, es mejor no dejarse llevar por los prejuicios y estereotipos que todos los tenemos, y siempre desconfiar de las coacciones (reenvíalo, compártelo con tus contactos, alerta mi amigo, la policía me ha dicho...). ¡Ah!, y ya que todos somos vulnerables, si «se mete la pata» reenviando una «fake news», lo recomendable es hacer la aclaración respectiva, pedir las disculpas del caso y cortar por lo sano con el espiral de «las noticias falsas». ■

## CLAVES PARA IDENTIFICAR UNA NOTICIA FALSA ANTES DE COMPARTIRLA

Según los «cazadores de fakes», generalmente las noticias falsas tienen algunas de estas características:

- ✓ Citan nombres de personas o instituciones que les den credibilidad.
- ✓ La noticia es demasiado buena para ser verdad.
- ✓ No se mencionan fuentes o no indican una fuente fiable.
- ✓ Usan nombres de personas con cargos importantes o de instituciones que no existen.
- ✓ No tienen fecha, de modo que siempre parecen recientes.
- ✓ Piden que se comparta con el mayor número de personas posible.
- ✓ El texto es incoherente, confuso y tiene errores gramaticales.
- ✓ El resto de la web tampoco parece de fiar ya que no son medios convencionales.
- ✓ No se ha publicado en otros medios.
- ✓ Muchas de estas noticias siguen un esquema que ya se ha repetido en otras ocasiones.
- ✓ Tratan de asuntos que interesan a mucha gente: salud, famosos, hijos, religión, dinero...
- ✓ Tienen un tono conspirador, invitando a formar parte de un grupo selecto.
- ✓ Usan una grafía atrayente: mayúsculas, colores, fotos, etc.
- ✓ Mezclan hechos reales con otros de ficción.